

Homilía de IV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Él se puso a hablar enseñando”

Introducción

Un domingo más la liturgia nos enfrenta a los extraños mensajes de Jesús

- La sociedad moderna busca el poder y cree tener el triunfo en la riqueza, en el dominio de otros seres humanos. Es frecuente, demasiado frecuente, escuchar en ambientes cristianos: “tener es poder”.
- La sociedad actual se burla de “los sencillos”. Se acerca al poderoso pisando a todo el que se oponga, de cualquier manera en su camino hacia el triunfo.

Jesús, por el contrario, fija otros criterios, muy diferentes, en no pocas ocasiones opuestos:

- El verdadero poder está puesto por Dios en lo sencillo. Solo los sencillos heredarán la tierra.
- El saber de Dios se muestra en lo que el mundo considera necio.
- Serán felices los que nada tienen, los pobres, los tristes, los perseguidos,...
- Difícil seguir a Jesús sin una renuncia previa a la propia estima.



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 2, 3; 3, 12-13

Buscad al Señor los humildes de la tierra, los que practican su derecho, buscad la justicia, buscad la humildad, quizá podáis resguardaros el día de la ira del Señor. Dejaré en ti un resto, un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre del Señor. El resto de Israel no hará más el mal, no mentirá ni habrá engaño en su boca. Pastarán y descansarán, y no habrá quien los inquiete.

Salmo

Salmo 145, 7. 8-9a. 9bc-10 R. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 26-31

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención. Y así —como está escrito—: «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran,

porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Pautas para la homilía

Buscad al Señor los humildes

Es nuestra tarea propuesta por Dios en repetidas ocasiones. Una búsqueda que parece difícil, y es posible que lo sea, porque buscamos al Señor en sitios complicados, donde no lo encontraremos, o somos nosotros los complicados, los que despreciamos la sencillez.

Lo buscamos en templos suntuosos, en lugar de bucear en nuestro interior; tratamos de dar con un dios ajeno, externo, inexistente, cuando está morando en cada uno de nosotros buscando y proponiendo la justicia; viviendo y proponiendo la moderación.

Dios ha escogido lo necio del mundo

Y es también posible que sigamos buscando a Dios en lo ilustre, en lo sabio: admiramos la sabiduría humana de algunos hombres y en ella solo hay una parte de Dios velada por la importancia del mensajero. No podemos encontrar a Dios porque solo vemos el lustre, el brillo, el oropel del que se nos presenta como sabio. Su mensaje contendrá algo de verdad, pero no tendrá LA VERDAD.

El propio Dios nos lo ha dicho en muchas ocasiones: si lo queremos encontrar tenemos que descender a lo sencillo, a lo que el mundo desprecia, porque en esa absoluta sencillez despreciada está la verdadera Sabiduría; en ella podremos encontrar la única cara de Dios.

Y Él se puso a hablar enseñándonos

Y llegamos a lo más paradójico y extraño del mensaje de Jesús. ¿Cómo entender en clave humana las bienaventuranzas?, ¿Cómo decir al pobre que es dichoso prometiéndole un reino que no puede tocar?

Puede que tengamos que plantearnos las bienaventuranzas desde otra perspectiva:

- El desarrollo del sermón se ubica en una montaña, tal vez imagen de la montaña en que Moisés recibió la antigua Ley, y en la que Jesús quiere presentarnos la nueva, la que perfecciona y sustituye a la antigua.
- Las bienaventuranzas contienen en sí toda la esencia del cristianismo, pero, al contrario que en el Sinaí, no se presentan como preceptos, sino como propuestas radicales de vida, como buena noticia que debe uniformar el "ideario", del que siga el mensaje de Cristo.

Hemos entendido con frecuencia las bienaventuranzas como un adiatria contra los ricos, contra los poderosos. Hemos hecho de un mensaje dirigido al espíritu, un alegato contra los ricos, contra los sanos, contra los libres, contra los que no son perseguidos. Y creo que no se trata de eso, al menos en su significado.

La pobreza no es una buena cosa buscada por Dios. La pobreza es una desgracia que debemos combatir; y tal vez el mensaje de Jesús nos está diciendo que algunos nos hemos puesto en el papel de dioses que dominan y nos enriquecemos a costa de los pobres. Y no hablo solo de dinero: la riqueza puede estar, está, también, en la sabiduría. Podemos subirnos a un púlpito y desde él fustigar a la audiencia con el mensaje literal de las bienaventuranzas; desde el mismo lugar podemos proponer el esquema, la doctrina que las bienaventuranzas contienen y que no son amenazas para un pueblo ávido de escuchar palabras con contenido que le permitan entender el verdadero sentido del anuncio del Reino.

El mundo ha dejado de escuchar a los agoreros catastrofistas que solo anuncian castigos y maldiciones, pero sigue abierto, creo, a los mensajes positivos que proponen, no imponen, una forma de vida que redunde en beneficio del hombre. No del "alma" del hombre, sino del hombre completo.

Jesús, en definitiva nos dice que es preferible ser pobre que ser rico a cuenta de oprimir al pobre; es preferible llorar con el que llora, que hacer llorar a otros; es mejor pasar hambre que ser testigos del hambre de otros sin hacer nada por evitarlo; Es mejor ser oprimido por cualquier causa, a ser opresores.

Y si miramos bien, en todas las bienaventuranzas, solo hay un mensaje, una enseñanza, "lo único importante es el amor". Si el amor preside nuestra vida, las situaciones de bienaventuranza, se dan de forma natural.



D. Félix García O.P.

Fratnidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Evangelio para niños

IV Domingo del tiempo ordinario - 30 de enero de 2011

Las Bienaventuranzas

Mateo 5, 1-12a

Evangelio

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos, y él se puso a hablar enseñándoles: Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán «los hijos de Dios». Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Explicación

Jesús siempre hablaba al corazón de tal modo que, muchos, se reunían junto a él para escucharle. Un día subió a la montaña con sus discípulos y la gente que le seguía y les enseñaba así: Seréis felices si no hacéis del dinero lo más importante para vivir. Desead mucho (eso es tener hambre y sed) la justicia y la paz . Tened compasión de los que sufren y acompañadlos. Perdonad a todos los que os hagan algún daño. No tengáis miedo a quienes os puedan amenazar por ser amigos míos. Y la gente, igual que nosotros, se quedó maravillada por esas palabras.